

juventud de su espíritu. La admirable gallardía de imponer su espíritu por sobre todos los avatares que el tiempo, en su inexorable transcurrir, va dejando como una huella que no es fácil disimular. Allá en Lima dejará como en tantas partes la impresión de su fuerte y acusada personalidad.

El premio a Gonzalo Drago

En uno de estos días de abril se celebró, en la Universidad de Chile, la velada en la cual se le entregó al escritor Gonzalo Drago, el premio de cincuenta mil pesos, que obtuvo en el Concurso de la Sociedad de Escritores, por su novela «El Purgatorio». La velada se vió prestigiada con la concurrencia del Ministro y del Subsecretario de Educación Pública, y por dirigentes de la entidad literaria que dispensó esta recompensa.

En los discursos pronunciados en este acto, se puso de relieve la calidad de la obra premiada y asimismo la personalidad del autor que recibía esta distinción. Gonzalo Drago agradeció en palabras sencillas y emocionadas, haciendo notar que era especialmente grato para él dejar constancia del legítimo agrado que le causaba este triunfo, que constituía un poderoso estímulo en su carrera de escritor que vivía alejado por completo de todo círculo en que se lucha por esta clase de estímulos.

Gonzalo Drago es en la actualidad funcionario de la Tesorería Fiscal de San Fernando. Allí entre áridas columnas de números y de notas oficiales, sin dejar un instante de cumplir con las obligaciones que le impone el cargo, su facultad creadora no se ha marchitado. Por el contrario, ha demostrado que es un tra-

bajador infatigable y que en los momentos de descanso, que le dejan aquellas tareas que le dan para vivir, encuentra siempre en el seno de su hogar un momento en el cual le da expansión a sus sueños de artista. El triunfo conquistado pone de relieve su condición de escritor de pura cepa, a quien no le arredran los sacrificios para poder darle a su sensibilidad las satisfacciones más íntimas, como son las de crear belleza y darle relieve a lo que en su talento creador destaca la vida de Chile y de su gente.

Pezoa Véliz y Undurraga

El poeta Antonio de Undurraga dedicó varios años a estudiar la obra y las condiciones más características de la poesía de Carlos Pezoa Véliz, muerto prematuramente en el Hospital de San Vicente, de Santiago, a la edad de veintiocho años.

Ocurre con frecuencia que en esta clase de libros se hacen largas divagaciones a base de conjeturas que pueden ser acertadas, o pueden errar fundamentalmente, para dar la sensación exacta de lo que fué la vida y la obra de un hombre. En esta ocasión Antonio de Undurraga ha evitado toda clase de disquisiciones más o menos antojadizas. Su libro revela en él, a un certero catador de la belleza vaciada en moldes poéticos. Y, además, su libro tiene la virtud de darnos una imagen exacta de Pezoa Véliz, tratada con severidad y con amor al mismo tiempo.

A través de las amenas páginas del libro de Undurraga, vamos avanzando en el conocimiento del desgraciado bardo nacional. Lo vemos sumergido en la más negra miseria, lo sentimos acribillado por la desesperación y el abandono, lo encontramos triste y desen-